

## Los desaparecidos de Mercedes Benz Argentina

Después del golpe militar (24 de marzo del 1976), noche tras noche los opositores son arrancados de sus casas y desaparecen. Las plantas industriales son "limpiadas". Los gerentes de las fábricas colaboran codo a codo con las fuerzas represivas. Las secciones de Administración del personal informan a los soldados sobre las direcciones domiciliarias y ellos se encargan del resto. Lo hacen siguiendo un orden: secuestro nocturno, tortura, asesinato. A la mayoría los tiran al mar desde un avión.

El 29 de abril de 1976 la represión actúa en Mercedes-Benz. Juan José Martín es apresado por un comando del Regimiento de Infantería La Tablada. El jefe de la sección Bielas guía a los soldados hasta el lugar de trabajo de Martín. Los capataces y los jefes observan. Conociendo su domicilio, los soldados lo llevan hasta su casa, roban las alhajas de su esposa e incautan un regalo que recibió de su hermano. Luego lo conducen hasta la Comisaría de San Justo, un temido centro de torturas. Allí es sometido a maltratos y picanas eléctricas. Nadie tiene conocimiento de su paradero, la familia busca en vano. Únicamente la empresa está al corriente. Una semana después del secuestro, el director De Elías anota en el protocolo de Dirección 20/76 "que las autoridades militares detuvieron a un obrero dentro de la planta; en el registro de su vivienda fueron hallados libros marxistas prohibidos".

Son los compañeros de Martín quienes le salvan la vida. Unos mil trabajadores apostados durante 24 horas delante del cuartel de La Tablada reclaman por su liberación. A los 19 días Martín es dejado en la puerta de su casa. El día previo a su liberación, Mercedes-Benz envió un telegrama instándolo -"después de pasar por lo que tuvo que pasar"- a tomarse una licencia paga. La Dirección de la Empresa sabe dónde está detenido, sabe qué le ocurre y sabe cuándo será liberado. El jefe de Producción Juan Ronaldo Tasselkraut, años después, admite abiertamente: Sabíamos exactamente quiénes participaban en ese tipo de actividades."

Tasselkraut es catalogado por los obreros como un jefe particularmente autoritario y de trato brutal. Su gran preocupación es que la productividad de la mano de obra bajó a un treinta por ciento. El sabotaje es cotidiano. Es la única forma que tienen los trabajadores para protestar contra la dictadura, socia en los negocios de la patronal.

El 14 de diciembre de 1976, con la segunda ola represiva, les toca el turno a Miguel Grieco, José Vizzini y Alfredo Martín. Grieco renunció hace meses, pero aún mantiene contacto con sus antiguos compañeros de trabajo. Él es el primero en ser detenido. Al poco tiempo se llevan a Vizzini. Su mujer embarazada, Juana, y su hijo Fabio de un año de edad presencian la detención. La empresa continúa pagando los salarios de los desaparecidos, en algunos casos durante diez años, abonando al final una indemnización como si el obrero desaparecido hubiera trabajado hasta ese momento.

También paga un colegio privado para Fabio, quien hoy trabaja en la fábrica de González Catán. SMATA permite a Juana recibir asistencia médica en la obra social del sindicato. No es de extrañar que Juana haya guardado silencio durante tantos años.

Alfredo Martín fue fundador del sindicato Asociación del Personal Superior (APS) en MBA. La APS organiza su propia obra social y no quiere tener vinculación con la corrupta SMATA. Martín tiene el cargo de supervisor, es ciudadano español, socialdemócrata, admirador de Felipe González. No tiene mucha vinculación con la oposición sindical, el "Grupo de los nueve". Forma parte del personal de

dirección, pero es respetado por los trabajadores. El 14 de diciembre los uniformados toman su casa por asalto. Amenazan a su mujer y a sus hijos con armas largas y roban los ahorros. Se llevan a Alfredo Martín con los ojos vendados a la Comisaría de San Justo. Allí lo torturan y le hacen preguntas sobre sus compañeros. El comisario Rubén Lavallén es quien dirige el interrogatorio. Alfredo Martín se topará nuevamente dentro de dos años con Lavallén, como jefe de Seguridad en MBA.

A la mañana siguiente del interrogatorio, pocas horas después de ser liberado, Martín concurre a su lugar de trabajo en González Catán. El jefe de Producción Tasselkraut lo está esperando. Estando ya enterado de lo sucedido quiere conocer los detalles.

4 de enero de 1977: la Comisión Interna ha concurrido a la oficina central de MBA, en la calle Libertador 2424. Quieren negociar un suplemento salarial con la patronal. La dictadura ha prohibido todo tipo de negociaciones salariales, pero la Dirección de la Planta de producción necesita alguien con quien dialogar. En la reunión participan, entre otros, Esteban Reimer, Hugo Ventura, Eduardo Fachal y Julio Barreiro. Para asombro de los obreros las negociaciones con De Elías transcurren armoniosamente. Se les sirve un cafecito. Al estar prohibidos los aumentos salariales, se acuerda un suplemento especial. La despedida es cordial. Para De Elías el cabecilla es Reimer y lo denuncia ante las fuerzas represoras, como encargado de propaganda y "agitador". El 5 de enero de 1977 a la una de la madrugada, se lo llevan de su casa. Su mujer, María Luján, recuerda: "Ellos sacan una lista, preguntan por su nombre y lo tachan de la lista, dicen que vienen por la Empresa". Nunca más lo volvió a ver. Esa misma noche se llevan a Hugo Ventura. Los soldados allanan primero la casa lindera que es la dirección que consta en la Administración de MBA. La última vez que Reimer y Ventura fueron vistos con vida es en la Comisaría de Avellaneda, según declara años después otro detenido. En ese momento en la Comisaría manda Rubén Lavallén, posteriormente jefe de Seguridad en MBA.

Los restantes miembros de la Comisión Interna sobreviven. Fachal duerme cada noche en un lugar distinto. Son allanados los domicilios de Estivill y de Barreiro. Apenas logran evitar ser detenidos. Otros, temiendo por su vida, presentan su renuncia a la Comisión. De ese modo queda despejado el camino para la gente de SMATA, los compinches de José Rodríguez ocupan posiciones.

Aún así no cesa el sabotaje. A mediados de agosto de 1977 la situación es delicada. En anotaciones de actas, los directores de MBA dejan constancia de su disconformidad con la negativa de los trabajadores para cumplir horas extras, y por la "situación crítica" resultante: las consecuencias para la producción son "graves".

12 de agosto de 1977. Héctor Ratto se casó hace poco tiempo. Aún no ha comunicado a la Empresa su nueva dirección. La Policía quiere apresararlo en el portón de la Fábrica, pero comete un error: en lugar de Héctor detienen a Juan José Ratto. Lo llevan a una oficina dentro de la Fábrica, donde lo maltratan y finalmente se dan cuenta de su error. Héctor Ratto ya está en su puesto de trabajo.

Para evitar un paro como en el caso de Juan José Martín, la Dirección de la Fábrica intenta que Ratto salga del local. El capataz le dice que su mujer llamó por teléfono pidiendo que fuera de inmediato a su casa, porque había sucedido un accidente. Le ofrece la tarde libre. Ratto sospecha y no se retira, continúa trabajando en su máquina con el propósito de pasar desapercibido con el cambio de turno. El jefe de Producción Tasselkraut evita su escape y lo acompaña hasta su despacho donde esperan dos policías para llevárselo. Les explica que

entregará a Ratto solamente a los militares que acudirán en la tarde. Mientras esperan, Tasselkraut atiende el teléfono y comunica a los policías la dirección del domicilio del obrero Diego Núñez. Esa misma noche se llevan a Núñez.

Ratto es llevado al cuartel de Campo de Mayo. Lo torturan salvajemente. Durante meses sufre una parálisis en ambos brazos. Mientras lo torturan reconoce las voces de sus compañeros de trabajo Gigena, Mosquera, Arenas, Leichner, Delcontte y Diego Núñez. Ninguno de ellos sobrevive. Solamente Ratto es dejado en libertad después de un año y medio, presumiblemente porque hubo testigos en el momento de su detención.

Casi todos los nombres de los diez trabajadores de Mercedes que fueron apresados en agosto de 1977, figuran en la lista de los "elementos radicales" despedidos por la Empresa en octubre de 1975. Tras su "desaparición" la producción vuelve a alcanzar los niveles normales. El terror ha rendido sus beneficios.